

Introducción

En este breve artículo o, mejor sería decir, relato autobiográfico, condenso la historia de mi escritura con pinceladas en relación con algunas de mis lecturas. Dado que soy escritor, crítico literario y periodista cultural, pero también Dr. en Letras, el itinerario en relación con la escritura en mi vida a ha sido sinuoso hasta alcanzar el punto en el que ahora me encuentro. Ha habido cambios, vacilaciones, dudas, encuentros, desencuentros, fracasos, limitaciones, impedimentos, triunfos, premios. Sin embargo, hay algo por lo que me decidí a escribir una narración de mi escritura y es porque se trata de mi vocación. Y en la medida en que me he podido realizar como escritor eso ha tenido que ver con la posibilidad de publicar, ser leído, difundir mis ideas y también por supuesto obtener algunos premios, tener un reconocimiento por mi trabajo. Si bien no es eso lo que ha guiado el impulso de mi labor. En el medio ha habido una vida consagrada al estudio, al trabajo literario. Y también varios sacrificios. No me arrepiento de algunas renunciaciones que debí realizar. Tuvieron sentido y las volvería a hacer sin vacilaciones si así fuera necesario. Lo importante creo que es que nada se parece a hacer lo que uno más le gusta. Una profesión o vocación que también cumpla una función social, esté puesta al servicio de principios y valores, además de ideas. Y sentir que escribir es para lo que se ha nacido. O se está en este mundo. Eso que lo justifica. Lo que justifica el fundamento de su existencia. Le da un sentido (o varios) a su vida. Le permite brindar y brindarse a los demás. Al fin y al cabo ¿no son eso acaso la escritura y la lectura? Dar y brindarse. De cuerpo entero.

AUTOBIOGRAFÍA ARMADA: NARRAR LA ESCRITURA

Por Adrián Ferrero

Cumplí 50 años en 2020 y escribo desde 1989. La vida me encuentra frente a logros y desafíos frente a los cuales estuve siempre expuesto u otros novedosos, abocado a investigaciones creativas ¿Cuáles son unos y otros? Veamos lo hasta aquí realizado. Cinco libros publicados de narrativa, poesía, investigación, uno como compilador de narrativa argentina contemporánea y uno de entrevistas a escritoras argentinas contemporáneas que me costó mucho, mucho esfuerzo realizar. De investigación, de preparación y de edición.

Al principio la escritura llegó bajo la forma de poemas y microrrelatos. También cuentos que de poco se volvieron más extensos en la medida en que avanzaba mi escritura. Asistí a cuatro talleres de escritura en la ciudad de La Plata, ciudad donde resido, capital de la Provincia de Buenos Aires, y allí me formé como escritor. No obstante, si bien todos fueron fundamentales, diría que el que terminó por zanjar la cuestión de que sería escritor, el que me hizo descubrir que era escritor sin haberme dado cuenta, fue el del gran novelista Gabriel Báñez. Publicó en los sellos más importantes de Argentina. Pese a que fue siempre un narrador secreto. Él también dirigía la Sección literaria del diario de mi ciudad, de modo que me abrió las puertas a ese espacio. Yo publiqué allí desde 1995 artículos de crítica literaria, artículos de crítica cultural, cuentos,

reseñas de libros, entrevistas a escritores. En fin, los géneros del periodismo cultural. Pero géneros a los que yo les imprimí exigencia y rigor.

Yo había ingresado a la carrera de Letras de la Universidad Nacional de La Plata en 1989, el mismo año en que empecé a escribir y allí me familiaricé con saberes, modos de leer y de escribir completamente diferentes de los de la escritura creativa. Pero que en un punto fueron complementarios. Y se retroalimentaron. La disciplina académica exigió rigor a las tramas, argumentos y a las formas literarias. Supuso reflexión y promovió una meditación a fondo para la exploración. Una estilística que se saliera de lugares comunes pero sobre todo fuera eso, crítica, que tomara distancia respecto del lenguaje cristalizado y las fórmulas, la escritura serial o la desprolija. Que fuera capaz de distinguir entre la que era buena de la mala literatura o de la que me interesaba y por qué eso tenía lugar. Hubo grandes descubrimientos en la Universidad. Autores que me abrieron mundos descomunales.

Y, en orden inverso, la escritura creativa afectó mi escritura académica brindándole destellos de belleza (o eso me lo pareció) sin por ello perder la precisión ni la exactitud en las conceptualizaciones. Sino más bien en su modo de ser enunciados sus desarrollos teóricos y críticos. La teoría literaria aprendida en la Universidad fue uno de los saberes primordiales para lo que sería mi pensamiento crítico y teórico respecto de lo que iba a escribir, qué y cómo concebiría la literatura o, más ampliamente, la poética. Me permitiría poner en acción el pensamiento especulativo. El pensamiento abstracto aplicado a la poética.

Ya graduado ejercí como docente primario y secundario en escuelas dependientes de la Universidad Nacional de La Plata y dos colegios secundarios privados. Pero se trató de experiencias fugaces porque de inmediato gané tres becas bianuales sucesivas de investigación de mi Universidad por concurso, además de un Subsidio para Jóvenes Investigadores. Ello exigió muchas cosas. Asistencia a congresos, entregas de informes de becas sumamente engorrosos además de extensos, lectura sistemática y profesional de literatura, crítica, teoría, ciencias sociales y sociología de la cultura.

Escribí y aprobé mi tesis de Licenciatura sobre la poética de Angélica Gorodischer en 2005 y en 2014 me doctoré con una tesis que consistió en un estudio contrastivo entre la poética de Angélica Gorodischer y la de Tununa Mercado, dos autoras argentinas que en actividad. En ese hiato que medió entre ambas tesis se produjeron toda una serie de aprendizajes en el marco de seminarios de posgrado, de equipos de investigación, de publicaciones de capítulos de libros o de artículos en Argentina, Francia, Alemania, España, Israel, Brasil y Chile. Todo fue trabajoso y a todo le imprimí un rigor y un nivel de exigencia, como dije, de naturaleza superlativo. Ello solía dejarme exhausto porque además tenía una familia y estaba criando a una hija. No obstante, la juventud es una etapa en la que uno prácticamente se siente invencible. Esos años en que la energía se derrocha. O bien uno experimenta una fortaleza que luego irá languideciendo, si bien ganará en cambio en oficio. Pero también, bien es cierto, por momentos llegaba el cansancio.

Dirigí tesis de grado, fui jurado de concursos de tesis de Licenciatura, fui jurado de selección docente o de concursos para cubrir cargos docentes en la Universidad Nacional de La Plata. Fui evaluador de ponencias para Jornadas de poéticas de literatura infantil, entre otras actividades académicas. Esto es: estuve sumido en el sistema académico de modo total.

Durante toda esta etapa no dejé de hacer periodismo cultural. Realicé colaboraciones con medios, en particular con revistas y diarios de la ciudad de La Plata. Y una vez doctorado, si bien seguí colaborando con revistas académicas de EE.UU. sí abandoné la docencia universitaria sin dejar de trabajar en la Universidad. Me di cuenta de que era incompatible conmigo. De que me resultaba desgastante para el otro trabajo que era mi verdadera vocación. Y comencé a colaborar con diarios, periódicos y revistas primero de Argentina. Y luego el alcance fue mayor. Ahora soy columnista de una revista cultural de Nueva York, donde he publicado artículos de crítica literaria, artículos sobre teoría, artículos sobre sociocultura y en algunos casos, por ejemplo en lo que va de estos dos años respecto del COVID-19.

También colaboro con una revista cultural de México, con artículos de crítica literaria, de teoría o bien poemas y cuentos. Me especialicé en literatura argentina contemporánea. Es sobre lo que más he leído. Es el campo de estudios sobre el que más formado estoy.

Creo que algo novedoso que sí realicé como un aporte reciente fue el trabajo interdisciplinario con fotógrafos y artistas plásticos, concretamente pintores, realizando publicaciones donde pusimos en diálogo las artes. La imagen con la palabra. La imagen con mis prosas poéticas. No son narraciones. No son descripciones. No son más que textos que nacen a partir del estímulo de la plasticidad de las imágenes visuales. En ocasiones toman elementos de ellas. Y dejan lugar a la imaginación creativa. Igualmente con la fotografía. Las imágenes que registran funcionan como disparadores prosas poéticas. Y en EE.UU., concretamente en NY, publiqué toda una larga serie de trípticos y tetralogía de poemas sobre distintos temas, unidos por alguna clase de común denominador que tuviera que ver con temáticas u homenajes. Desde a países a autores, desde ciudades hasta obras literarias. Pero la idea consistía en que se tratara de poemas consagrados a distintos temas reunidos por un hilo conductor que las confiriera coherencia a ese conjunto de poemas.

Realicé para la revista de México cuatro trabajos con pintura y prosas poéticas: "Naturalezas muertas", "Fermosa", "Puertas al fuego" y "Otoño perdonado". Y para la revista cultural de NY realizamos un ciclo, "Artes en diálogo", en el cual una pintura de una artista plástica argentina tenía su correlato en mis prosas poéticas. Estas fueron cuatro entregas a razón de una vez por semana. Los días miércoles.

En el orden de la fotografía realicé dos trabajos que me dejaron muy satisfecho: "Instantáneas de Los Bosquecitos, Argentina", con la fotógrafa profesional Celina Ortelli, quien tomó fotografías artísticas del barrio donde reside, que está declarado reserva ecológica. Con bellísimos paisajes, flora y fauna. Sumamos a esas fotografías prosas poéticas mías. Y el otro trabajo interdisciplinario con fotografías fue con Mariano Benítez, también Lic. en Psicología por la Universidad de Buenos Aires, titulado "La escucha", que transcurre en tres ciudades: en una de Inglaterra, en una de Brasil y en Buenos Aires.

En este momento tengo dos libros de poesía terminados. Listos para ser publicados luego de una sumaria corrección antes de ser presentados a un editor. Y un libro de ensayos en etapa de realización. Finalmente, estoy preparando un libro de entrevistas pero esta vez a autores y autoras, de ambos sexos. Un libro en el cual los escritores y escritoras puedan hablar del arte de escribir y de sus poéticas libremente sin estar presente necesariamente la

dimensión de género, a la que ya consagré un libro profuso, sino en cambio a un abordaje crítico y teórico más pluralista en los enfoques. Cada entrevista me pone a mí en tanto que entrevistador en un lugar distinto. Me sitúa en un rol que me obliga a correrme de en el que estuve con el resto de las entrevistas. Ello tiene que ver con la singularidad de cada poética. Y también con la identidad de cada autor, con el modo en que ha decidido encarar su profesión. Estas son las perspectivas por ahora. Y seguir colaborando con las revistas culturales y académicas. Seguir escribiendo poesía y cuentos. Y reseñando libros. Dicté una charla sobre la poética del gran escritor argentino Leopoldo Brizuela el 12 de mayo del corriente vía Zoom organizada por la Sociedad Argentina de Escritores filial La Plata. Y ahora se acerca otra hacia agosto o septiembre. Por el momento también los planes son proseguir con las colaboraciones interdisciplinarias con fotógrafos y artistas plásticos, renovando a los artistas. Porque con algunos de ellos ya he realizado varios trabajos. De modo que se impone un tipo de colaboración con nuevos creadores.

El trabajo desde la ciudad de La Plata me resulta sumamente desventajoso. No existen editoriales importantes ni grandes que hagan distribución por todo el país ni campañas de difusión de naturaleza amplia. Yo no dispongo de un representante. Ello limita el alcance de mi trabajo. Pero apuesto no solo a lo que tenga que ver con la amplitud y lo cuantitativo sino a lo cualitativo. A trabajar calificadamente. En tal sentido, considero que si uno tiene una buena formación universitaria de posgrado, una asistencia sistemática a talleres, ha estudiado idiomas y maneja al menos moderadamente uno o dos de ellos, tiene la suficiente preparación como para afrontar toda clase de retos. Lanzarse al mundo tanto como trabajar en su propia ciudad. Naturalmente, las oportunidades se tienen que presentar. Por más que no sea un espacio urbano metropolitano, la comunicación digital favorece el trabajo internacional y nacional. De todas formas, de modo permanente (y no he sido ni soy el único) pongo el acento siempre cada vez que intervengo públicamente en la ausencia de federalismo que ha cundido en este país. Y en reinado de la Universidad de Buenos Aires así como la concentración de todas las instituciones culturales y del mercado editorial o el sistema literario en términos más amplios en la CABA.

Y recientemente me encomendaron una reseña de un libro complejísimo de un autor de origen tucumano, de un nivel de excelencia sobresaliente, y también leí el libro en dos oportunidades, escribí la reseña y será publicada en una revista de Tucumán. Esta circunstancia me ha dado una enorme felicidad. Escribo para este semanario tan bello como gratísimo para trabajar que es "Hay que decirlo, con libertad", de Mendoza. Y dado que me he especializado en literatura infantil argentina, también escribo para un medio de la Provincia de Buenos Aires que es un órgano que pone el énfasis en la difusión, los estudios y los eventos literarios vinculados a la literatura infantil y juvenil argentina. También colaboro con otro medio sobre literatura infantil y juvenil, en coedición entre España y La Plata. Cuando estaba consagrado al trabajo académico, así como escribía para la Universidad de Buenos Aires, también lo hacía para la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de La Pampa. Por otra parte, asistía a congresos a todas partes del país, además de haberlo hecho en una oportunidad a Francia, el polo desarrollado del planeta. Pero jamás hice diferencia en lo relativo al tipo de exigencia que imprimía a la escritura crítica o literaria. De modo que me tiene sin cuidado el medio en el que colabore, excepción hecha de que trabaje con seriedad y prolijidad, por

supuesto, pero si está o no situado en Buenos Aires o si tiene o no la jerarquía que supuestamente otorga el colaborar con medios de Buenos Aires no es el punto para mí. La particular relación que establezco con mis lectores tiene que ver con el respeto que les dispense produciendo textos literarios lo más serios posibles. El trabajo es lento, lleva toda una vida la formación. Armarse una reputación o tener una trayectoria coherente, lograr una especialización en un campo de trabajo también lleva tiempo. Ser leído por un público que sabe a quién va a leer porque a uno ya lo conoce o tiene referencias de su trabajo previamente también lleva tiempo. Probablemente toda una vida. En particular también hacerlo según ciertos principios que se traducen en la honestidad intelectual y en una ética cívica.

He ganado premios municipales, provinciales, nacionales e internacionales. Pero las cosas no pasan por ahí a mi juicio. Los premios si bien abren puertas también es cierto que consisten en el juicio subjetivo sobre un cuento o un ensayo (entre todos los que uno ha escrito en vida), según la opinión de tres jurados. Circunstancia por completo aleatoria.

No ando tras la fama o la celebridad. Las entrevistas me interesan estrictamente para dar a conocer mis libros. Que la producción literaria tenga una mayor proyección. Y así como no estoy tras lo pasoso de la celebridad, sí lo estoy tras la posibilidad de la realización de la vocación. Ciertos principios éticos y estéticos inamovibles. Y la defensa de la igualdad y la justicia, de la equidad en todos los planos de la sociocultura. De ideales democráticos. Me gusta reflexionar sobre el tiempo histórico en el que vivo, sobre sus producciones estéticas, explorar el diálogo con distintos lenguajes artísticos al mismo tiempo que no dejar de pensar en los afectos, la familia, las amistades. Y naturalmente también, los lazos que se tienden entre los espacios en los que publico y también las personas que los coordinan, moderan o dirigen. Mis editores. Son, nada más y nada menos, que los mediadores, los hacedores que permiten que el comunicador (para el caso un artista) mediante un canal de excelencia llegue a un receptor o lector con sentido de respeto. A eso aspiro. Ese es mi anhelo mayor.